

Investigación Acción Participante (IAP) con organizaciones sociales de productores de la agricultura familiar en La Plata y Berisso. Reflexiones metodológicas sobre la fase inicial del autodiagnóstico

M22

Dra. Schettini Patricia. LIMSyC, FTS, UNLP. patricia.schettini@gmail.com

Mg. Torillo Daniela. LIMSyC, FTS, UNLP. danitorillo@gmail.com

Lic. Elverdin Florencia. LIMSyC, FTS, UNLP. florelverdin@gmail.com

ET4

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación y desarrollo denominado *“Redes de productores/as y consumidores/as en acciones para la seguridad y soberanía alimentaria en clave de género. Una investigación acción participante con organizaciones sociales en La Plata y Berisso”* a cargo de Patricia Schettini como la investigadora responsable; convocatoria en el marco del Plan Nacional “Argentina contra el Hambre” que organizó el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales.

Este proyecto está formado por un equipo interdisciplinario e interinstitucional y se desarrollará, en el periodo de dos años, con una metodología de *investigación acción participante* (IAP) que tiene como propósito trabajar articuladamente con organizaciones sociales en diferentes territorios de La Plata y Berisso en el desarrollo de tres grandes acciones: la implementación de Granjas Integrales Ecológicas (GIEs), la construcción de comercializadoras y mercados populares (CoMer) y la Formación Continua en Género (FCG), estas acciones tienen como propósito promover y fortalecer la seguridad y soberanía alimentaria

En esta oportunidad nos interesa presentar algunas reflexiones que se inscriben en los debates principales de la IAP, a fin de proponer un diseño actualizado y contextualizado. Forman parte del equipo, un grupo de personas que vienen realizando tareas de extensión universitaria hace muchos años, por cuanto tienen un conocimiento previo adquirido en los locales de investigación, sobre las condiciones de vida, el territorio, los participantes de las organizaciones, sus problemáticas y muy en especial acompañaron todas las estrategias para enfrentar la pandemia del Covid-19 y su aislamiento obligatorio (ASPO) que como sabemos, ha afectado principalmente a la población más vulnerable y quienes no tenían trabajos que pudieran realizarse remotamente.

¿QUÉ ES LA IAP? ¿CUÁL ES SU FINALIDAD?

La investigación participante IAP es una propuesta de investigación que articula *investigadores y población (sujetos y objetos en la investigación académica tradicional) como actores de un proceso común, donde la problemática es definida en función de los problemas propuestos por una realidad concreta y compartida* (Cortazzo y Sche-

ttini, 2004: 20). El proceso de IP se estructura en forma articulada con los grupos organizados en el territorio y el equipo de investigadores denominados grupos promotores; son las organizaciones sociales protagonistas activos de la investigación y formarán parte de las decisiones de los distintos momentos de la investigación con el propósito de conocer y problematizar la realidad en la que vive la población y proponer acciones que transformen aspectos de su realidad.

La IAP le agrega a las prácticas participantes la implementación de una acción lo que la transforma en una investigación que combina investigación con intervención social. Es la forma de cuestionamiento auto reflexivo que es llevada a cabo por los propios participantes con la finalidad de mejorar las propias prácticas, el conocimiento sobre esas prácticas y sobre las situaciones en las que la acción se lleva a cabo. Implica *observación*, a modo de diagnóstico y reconocimiento de la situación; *planificación* de las acciones que se llevaran a cabo; la *acción*, pone en práctica el plan que modifica y es innovador; y finalmente, la *reflexión* a modo de evaluación del proceso. Tres componentes se ponen en juego a lo largo del proceso de investigación: acción, aprendizaje y transformación (Cortazzo y Schettini, 2004).

DIFERENTES PRÁCTICAS EN INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

La IP (investigación participante) tiene su auge en América latina en los inicios de los '70; a iniciativa del sociólogo colombiano Fals Borda se realiza en Cartagena un *Symposium* sobre IP; en el mismo se discuten cuestiones epistemológicas relacionadas con este tipo de investigación y experiencias concretas provenientes, especialmente, de los países del Tercer Mundo. La mayor cantidad de proyectos se llevaron a cabo en Brasil, en temas de educación y salud, y en Chile donde es utilizada, fundamentalmente, en áreas rurales como forma de cooptación política.

A mediados de los '80 y entrados los '90 esta práctica investigativa se profundiza en países como Canadá y España en educación, principalmente en las investigaciones sobre currículo. Esto muestra que el uso de esta metodología -como otras- es el de herramientas que auxilian el trabajo investigativo.

Existieron desde el inicio distintas formas de IP – investigación acción, investigación militante, conscientizante, y las tantas formas que aparecen según los diferentes contextos- han sido muy ricas como práctica investigativa ya que implican una forma de investigar crítico-reflexiva que toma a los participantes como sujetos de la acción- incluso autorreflexión- pero no han sido creadoras de teoría y, en algunos momentos, han pecado de pragmatismo puro. Con ello no queremos significar que crear teoría sea lo único importante en investigación social pero la creación de teoría no debe dejar de ser un horizonte posible.

No hay duda que frente a la tradición positivista de hacer investigación, los distintos estilos de IP significaron -en especial para las poblaciones más pobres y menos favorecidas - un avance fundamental.

La falta de reflexión teórica puede llevar a poner el acento, exclusivamente, en lo político y muchas veces ayuda al retroceso; con esto no pretendemos significar *no a lo político* pues no hay dudas que estas formas de investigar son en sí mismas un

hecho político, al extremo -incluso- de no ser reconocidas como investigación científica por algunas instituciones académicas.

Nuestra experiencia- en este tipo de investigación- nos ha permitido reconocer que si durante el proceso de investigación vamos transfiriendo conceptos, conocimientos, razonamientos metodológicos en un pie de igualdad con la participación de la población buscando producir algún cambio (sea en salud, en educación, en formas de trabajo) la población participa de manera más dinámica. La IP contribuye a que los participantes puedan encarar-frente a problemas concretos- por si solos nuevas investigaciones de manera cada vez más autónoma y más complejas. O sea que debemos estar atentos para que durante el proceso haya una interacción permanente entre comunicación, educación y cultura; ciertamente de esa manera se favorecerá una mejor calidad en las experiencias participativas. En tal sentido, podríamos decir que si no cambiamos las formas tradicionales de investigar no es posible pretender una participación mayor de los sujetos involucrados.

La IP implica también pluralismo político todos los actores son importantes y todos tienen algo que decir, todas sus tendencias deben ser escuchadas, tenidas en cuenta sin proselitismo político. Pensar en IP implica pensar en la necesidad de la interdisciplinariedad y el vínculo con la comunidad (Cortazzo, 2016).

AUTODIAGNÓSTICO

El *autodiagnóstico* lo va a realizar la población y referentes de las organizaciones para tomar conciencia y problematizar la realidad en la que viven y la problemática de la alimentación. En este proceso de conocer y reflexionar sobre sus realidades, van a emerger diferentes puntos de vistas sobre las necesidad y posibles acciones para solucionarlas. Para ello el grupo promotor abordará con ellos las herramientas y técnicas para realizar el autodiagnóstico.

Primero se preparará al grupo promotor para que reúna la información de la población, los locales de investigación y el área de indagación a través del acceso a fuentes primarias -entrevistas informales con referentes y vecinos de las organizaciones- y secundarias -informes previos (de los centros de prácticas o centros de extensión) de los equipos de trabajos o de las organizaciones, censos, estadísticas-. En este primer momento se va a buscar identificar: definir las organizaciones sociales que van a formar parte de esta investigación, expectativas e intereses de las organizaciones, relaciones con otros actores e instituciones.

Luego de la inserción del grupo promotor en los territorios, el grupo va a preparar a la población (aquellos grupos interesados en formar parte de la investigación) para realizar el *autodiagnóstico* que consistirá en darles las herramientas a la población para que identifiquen su problema, sus dimensiones y alcance. *El autodiagnóstico* se va a construir a través de una encuesta con el fin de conocer y problematizar la realidad en la que vive la población y sea un insumo para planificar acciones futuras.

El *autodiagnóstico* tiene como objetivo que la población tome conciencia crítica de

sus condiciones de vida y que participe activamente del proceso de investigación; que adquiera conocimiento y habilidad en el manejo de métodos y técnicas empleados durante la investigación de modo tal que quede instalado ese capital y pueda realizar trabajos de investigación futuros (Schettini y Cortazzo, 2004).

El grupo promotor que se organizará por territorios va a ser el que diseñe la encuesta para recabar información sobre las percepciones de sus condiciones de vida y de trabajo; los actores (vecinos, instituciones, poder político) con los que mantienen relaciones o no; su relación con la problemática con el propósito de identificar los actores y recursos con los que cuentan para las propuestas de acción. También pueden ser entrevistados otros actores de las organizaciones a fin de dar cuenta de diferentes miradas sobre el problema de investigación (Martí, 2017).

El *autodiagnóstico* va a incluir distintos momentos (Schettini, 2020): diseño del instrumento, la ejecución por parte de la población, el análisis de la información en conjunto con el grupo promotor y la difusión de los resultados a otros grupos o personas de la comunidad que no hayan participado.

Además de la encuesta, se realizarán entrevistas semi estructuradas que pretende ser una guía abierta y flexible a los intereses del grupo promotor -de la investigación- y las organizaciones se piensan en los siguientes ejes:

- ▶ Expectativas e intereses
- ▶ Necesidades y demandas
- ▶ Problemas
- ▶ Recursos
- ▶ Proyectos y acciones
- ▶ Actores con los que se vincula la organización

El lugar y registro (grabador, video) de las entrevistas será acordados con las personas entrevistadas y los investigadores, además llevarán un cuaderno de campo donde se registre -primero con anotaciones puntuales y breves y luego de retirarse del campo desarrollarlas- todo lo que aconteció en el local de investigación: hora, espacio, actores, comportamientos, comentarios, etc.

Junto con las encuestas, la observación participante será fundamental en esta primera etapa para diversificar y profundizar los puntos de vista; además se tomarán para el análisis datos estadísticos sobre el contexto de investigación e informes ya elaborados sobre la caracterización del territorio y la población.

REFLEXIONES FINALES

Pensamos que es básico el preparar a los profesionales en el saber hacer metodológico; las ciencias sociales tienen un campo considerable y mucho por hacer en ese aspecto ya que al estar tan próximos a la realidad que se investiga nos coloca en una posición privilegiada de conocedores de la realidad. Nuestra propuesta es el actuar no sólo como técnicos especializados sino que actuemos con y avancemos hacia una *reflexión crítica, práctica y ética* sobre nuestro accionar; en tal sentido defendemos profundamente la relación teoría-práctica.

Vista la dependencia del investigador con las corrientes hegemónicas cabría preguntarse ¿entonces, cuáles son las ventajas de la investigación participativa?, entre otras podríamos enumerar las siguientes: mayor aproximación a los detalles del contexto en que se desenvuelve la población local; transferencia simultánea de resultados obtenidos en la investigación; la reflexión socializada entre los miembros de una comunidad, permite balancear los aspectos positivos y negativos como producto de la experiencia real, por último, proporciona la posibilidad de registrar detalles contextuales y hacer uso de un lenguaje accesible para la elaboración de mensajes.

Una preocupación compartida, como profesoras de investigación social, está dirigida –preferentemente– a las cuestiones teóricas y metodológicas relacionadas con la investigación cualitativa. Cuando se quiere trabajar con datos empíricos, verificamos que existen pocas alternativas que permitan escapar a las limitaciones empiristas impuestas por las técnicas habituales de recolección y análisis de datos, esto es más notable cuando queremos investigar con los sectores excluidos, (que es nuestra opción). Se trata, por un lado, de encarar el problema de forma compatible con su complejidad y, por el otro, de superar la supuesta neutralidad y objetividad en la dicotomización positivista entre el sujeto y el objeto de la investigación.

Si bien desde la letra hubo, siempre, la necesidad de reconocer que la ciencia debía poner sus conocimientos al “servicio” de la sociedad y de las mayorías, que en el caso de América latina y de nuestro país en particular significa decir al servicio de las clases populares, esto no ha sucedido. Y paradójicamente vemos que si bien la ciencia ha avanzado a pasos agigantados, en especial, respecto a la tecnología esto no se refleja en la realidad de los sectores excluidos con los que trabajamos. Y cada vez la brecha entre los que aprovechan las ventajas de este avance y los que no tienen acceso a los mismos es mayor. En tal sentido, podemos afirmar que el crecimiento de la desigualdad social no solo se manifiesta en términos de ingresos sino que se percibe también en la desigual apropiación de tecnología. Si bien sabemos que las formas de hacer investigación no van a solucionar esta desigualdad insistimos- tal vez ilusoriamente- en la necesidad de reflexionar acerca de las distintas formas de investigar participativamente. Y esto implica pensar juntos –los dos sujetos sociales- las formas más adecuadas de recuperar y construir un conocimiento crítico. Consideramos, que una de las formas de lograr este objetivo es a través del diálogo que proponen las diferentes formas de IP.

En las formas tradicionales de investigar, aquel sujeto con el que trabajamos sería un sujeto al que *‘nosotros, los objetivos, los que sabemos’* **debemos** abrirles un mundo nuevo, su cabeza para **conscientizarlos, para capacitarlos, para que ‘aprendan a reflexionar’** ya que nosotros los reales sujetos –los otros- podemos descifrar los códigos, somos críticos y objetivos hemos acumulado conocimientos que nos permiten discutir, analizar los decires de esos otros y llevar a los sujetos a superar sus contradicciones. Seríamos algo así como magos que pueden descifrar los misterios más ocultos. Así, esos decires, esos testimonios, son disecados, sistematizados, analizados no sólo sus enunciados sino también los gestuales y presentados en un sistema de signos descifrados que como toda lectura tiene sus recortes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cortazzo, I y Schettini, P (2004). Investigación participativa: discusión metodológica. Texto para el seminario metodológico investigación acción.
- Cortazzo, I y Schettini, P (2008) Discusión sobre diferentes prácticas en investigación participante. Encuentro pre ALAS Foro 1: Las Ciencias Sociales desde Latinoamérica: Nuevos paradigmas y metodologías de investigación. Corrientes, Argentina.
- Cortazzo, I (2016) La Investigación participante para el estudio de las acciones colectivas. Artículo presentado en el Workshop internacional movimientos sociales emergentes: miradas desde el trabajo social. Organizado por el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Pablo de Olavide, durante los días 6-7 de julio de 2016. Sevilla- España
- Martí, J. (2017). La investigación -acción participativa. Estructura y fases. Disponible en: http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/175/JMarti_IAPFASES.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Schettini, P. (2020) (coord.) Diseño metodológico. *Fase II: grupos de discusión*. Para implementar el trabajo de campo del Proyecto de investigación Movimientos Sociales, participación social y diferencias de Género: Investigación Participante en Puno y Cuzco (Perú). Sevilla, España: Universidad Pablo de Olavide
- Elliot, J. (1997). *La investigación acción en educación*, Madrid, Morata,
- Vio Grossi, Francisco; de Wit, Ton; Gianotten, Vera (1981). *Investigación Participativa y Praxis Rural*. Mosca Azul, Lima.